

Obra Pontificia de la Propagación de la Fe

Consejo Diocesano Constituido en la Diócesis
de Tuguegarao

Director Diocesano: M.R.P. Antonio Ma. Josué V. F. de Ilagan, Isabela.

Sub Director: M.R.P. Isaac E. Albano, Párroco de Tumauini, Isabela.

Secretario: D. Elías Ocampo, Abogado, Ilagan, Isabela.

Tesorero: P. Salvador Taguimacon, Convento de Ilagan, Isabela.

MIEMBROS

Dr. César Sorrarrain
D. Gregorio Formoso, Abogado.

VICE-DIRECTORES DE DISTRITO

M.R.P. Zacarías de Luna V.F.

de Tuao, Cagayán.

M.R.P. Simón Villalobos V.F.
de Aparri, Cagayán.

R.P. Domingo Alindayu por la
Vicaría de Tuguegarao, Cagayán.

M.R.P. Alvaro Jaramillo V.F.
de Echague, Isabela.

M.R.P. Achiles de Gryze V. F.
de Bayombong, Nueva Vizcaya.

M.R.P. Emilio Ramos O.P. V.F.
de Batanes.

M.R.P. Vidal Clemente O. P.
Rector del Seminario de Tuguegarao.

Nota: La Oficina central de
este Consejo Diocesano reside en
Ilagan, Isabela.

Tuguegarao 14 de Sbre. de 1931.

La Union Misionera del Clero

EL título verdadero de esta asociación es "Pia Unio Cleri pro Missionibus" ó sea, "la Pia Unión del Clero en favor de las Misiones." Fué fundada durante la guerra mundial y es una señal evidente y característica de nuestra época: el porvenir demostrará sus incalculables frutos para la mayor gloria de Dios. Aunque aprobada y enriquecida por el Sumo Pontífice con muchos

favores, sin embargo la Unión no puede llamarse una Obra Pontifical; este título se reserva a la Propagación de la Fe, la Santa Infancia y la Obra de San Pedro Apóstol.

¿POR QUÉ LOS SACERDOTES QUE NO TRABAJAN ENTRE LOS PAGANOS DEBEN ASOCIARSE PARA AYUDAR LAS MISIONES?

Aunque no haya estadísticas a

la mano que nos faciliten el número exacto de los sacerdotes que hay en el mundo entero, sin embargo debe ser más ó menos de 300,000. Comparemos los números de los sacerdotes trabajando exclusivamente entre los Católicos y de los que ejercen actualmente su ministerio entre los infieles.

Son unos 1,200,000,000 los habitantes del mundo que aún no conocen al Señor. Para convertir a estos mil doscientos millones y facilitarles los medios de salvación, no hay más que unos 13,000 sacerdotes de los cuales 4,400 son indígenas. ¡Que escasez! Y todavía de estos 13,000 hay que descontar unos dos mil, que por alguna razón, como por estar de vacaciones, ó atender solamente a los Europeos de las colonias, ú ocupar un empleo incompatible con las actividades directamente misioneras, ya no pueden considerarse activos entre los infieles, y así para atender a la enorme cantidad de 1,200,000,000 almas, no quedan más que 11,000 sacerdotes.

Este número de once mil no hay duda es un número bastante respetable en si mismo, pero para comprender lo insuficiente que son estos once mil sacerdotes, hay que compararles con el número de sacerdotes repartidos entre los Católicos que solamente son unos 340,000,000; en seguida se vé la enorme desproporción que existe entre los dos campos. Para tener la misma proporción de sacerdotes trabajando entre los paganos

y musulmanes tal como existe para los Católicos, en vez de 11,000 sacerdotes deberían llegar al número de 1,000,000. *Pues en las misiones, guardando la misma proporción de sacerdotes para los Católicos, faltan unos 989,000.* Además: cada año la proporción del aumento de la población pagana del mundo es mayor que la del aumento de los misioneros sacerdotes. ¡Que triste pues esa anomalía, considerando que los infieles más aun necesitan personal para atenderles y convertirles que los Católicos! Porque los Católicos aprovechan las enseñanzas de sus padres y viven en territorios muchísimo menos extensos que los mismos infieles.

El sacerdote por su vocación y consagración es no solamente un soldado sino un oficial en el ejército de Cristo. Es verdad que su jurisdicción le ascribe cierto rincón reducido del mundo para desplegar parte de sus actividades, *pero como oficial del Señor del universo y de la Iglesia universal, su sacerdocio debe extenderse más allá de los límites de su parroquia, diócesis y nación: debe abarcar el mundo entero y toda la humanidad* "in obsequium plebis Dei." Sus fuerzas físicas y su autoridad espiritual son limitadas, pero sus oraciones, su caridad, sus bendiciones, su interés en la salvación de las almas deben llegar hasta el último rincón del universo.

Ideas é ideales de nacionalismo, actividades en las parroquias y las diócesis, necesidad de combatir la

indiferencia religiosa y la ignorancia de los fieles, escasez de material y recursos para estas actividades locales y otros factores más han sido las causas de que el Clero en las partes Católicas del reino universo de Cristo no ha seguido el movimiento misionero más rápido que nunca de estos últimos años para hacer precisamente efectiva la expansión universal de la Iglesia. Guardar la Santa Fe en las partes Católicas y divulgarla entre las naciones paganas parecían dos entidades distintas, la primera para conseguirla por el Clero y la segunda por los Misioneros, a pesar de que Cristo, representado en este mundo por cada uno de todos los sacerdotes, “vult omnes homines salvos fieri” quiere salvar a todos los hombres.

Naturalmente, sería injusto pretender que el Clero de los países Católicos, fuera de los últimos años, no ha hecho caso de las misiones extanjeras. Siempre y en todas las épocas, las Ordenes Religiosas han sacrificado y consagrado a las Misiones buena parte de su personal y de sus recursos. Se han fundado muchas Congregaciones de Misioneros durante el último siglo. El Clero Francés formó y hasta la fecha ha sostenido la Sociedad de las Misiones Extranjeras de Paris, y es gracias al celo continuo del Clero entre los Católicos que las Obras Pontificales de la Propagación de la Fe, de la Santa Infancia y de San Pedro han podido florecer; sin embargo

es verdad que:

1. *El Clero como Clero forma un cuerpo* y como las actividades de la Iglesia aumentan y se multiplican, los oficiales de la Iglesia ó sacerdotes entre los Católicos, no pueden contentarse con trabajar sea en grupos sea como individuos, solamente en una parroquia, diócesis ó nación. *El Clero como tal y en cuerpo queda obligado a ejercer actividades misioneras*, no por su dirección—este es el oficio y deber del Santo Padre, el jefe supremo de toda la Iglesia—sino *por su cooperación*. Si algún sacerdote leyera estas líneas, que abra por un momento sus libros de teología del seminario y en seguida verá como han sido compuestos en los tiempos cuando “la expansión venidera de la Iglesia” parecía constituir un factor más ó menos inútil en la formación del sacerdote como oficial del Salvador y Rey Universal; en esos libros verá que se usa la extensión de la Iglesia “en los tiempos pasados” como argumento de la divinidad de su origen, pero la nota característica de la universalidad de la Iglesia siempre exige más y más energías y actividades para hacerla lo más completa posible y demostrar más y más la divinidad de nuestra Iglesia.

2. Para juzgar obras diferentes, hay que aplicarlas diferentes criterios aunque dentro de una y misma Iglesia. Por ejemplo, cuando se trata de cierta actividad cuyo éxito es útil pero no absolutamente necesario, entonces uno

puede estimar el efecto suficiente cuando para lograrlo se han aplicado los medios razonablemente adecuados; pero cuando se trata de una actividad cuyo efecto es absolutamente necesario como es la extensión de la Iglesia por todo el universo, entonces los esfuerzos para conseguirla quedan insuficientes mientras su éxito no sea completo y la obligación de procurar este fin absolutamente necesario de la extensión de la Iglesia por todo el mundo queda no con los solos Misioneros si no con todos los miembros de la Iglesia y especialmente con los sacerdotes porque son oficiales de la Iglesia y ellos mejor que los fieles comprenden aquel deber de Católico y sacerdote y gozan de más poderes y influencias para cooperar con Cristo a la realización del atributo de la universalidad de la Iglesia.

Lo que la Pia Unio Cleri quiere inculcar en sus miembros es la persuasión íntima de una actividad necesaria dentro de la Iglesia para que según su fin de extenderse por el mundo entero abarque a todos los hombres, ó en otras palabras, es la conciencia seria y convencida de la obligación universal para todos los Católicos, y especialmente para los sacerdotes del Clero, de proseguir la más perfecta realización de la universalidad de la Iglesia; este es el fin primero de la Asociación y el fin último y no es alistar nombres, ni distribuir indulgencias y otros favores.....

Como todas las ideas oportunas, esta de formar la Pia Unión se ha originado casi simultaneamente pero bajo varias formas en varios sitios; es que hay una Providencia para todas las actividades divinas y necesarias.

En Italia, el Reverendo Padre Petazzi S.J. desde 1915 organizó la "Santa Lega apostolica" que debía ser una liga de sacerdotes dispuestos a rezar en favor de las Misiones. En 1916 el Santo Padre concedió su bendición a esta asociación y también varias indulgencias a ganar por sus miembros.

En Alemania, gracias a los Padres Schwager y Dr. Schmidlin, el clero diocesano de Munster formó una organización semejante. En 1913 el clero de las diócesis de Paderborn, Tréveria y Strasburgo y en 1917 él de Colonia imitaron el ejemplo de sus hermanos de Munster. El Clero de Holanda, en donde la guerra mundial no rugía, fundó también una asociación misionera en 1916, bajo la dirección del Padre Slypen S.J. y en unión con sus hermanos de Italia y de otros países.

Al mismo tiempo el Rdo. Padre Paolo Manna de las Misiones extranjeras de Milan y editor de la revista "Missioni Cattolichi" intervino para unir, especificar y aumentar todos estos proyectos y fundar la Pia Unio Cleri tal como existe hoy día.

Su plan general bajo el título de de "Pia Unione Missionaria del Clero" fue aprobado y sostenido

en 1916 por el Arzobispo de Parma, el Illmo Monseñor Conforti y el 31 de Octubre del mismo año el Prefecto de la Propaganda, el cardenal Serafini ratificó la asociación en nombre de su Santidad.

Naturalmente la Unión encontró muchos obstáculos: ante todo el clero debía interesarse en el movimiento y siempre duraba la guerra; había que alistar al Clero seglar y regular; había que convencer a estos sacerdotes de la necesidad de hacer obra misionera por sus sermones, escritos é influencia; había que inducirles a fundar una revista para la Asociación la "Rivista di Studi Missionarii" y a extenderla buscando suscritores; debían organizar reuniones regulares, congresos tanto diocesanos como nacionales y hasta internacionales.

A pesar de los esfuerzos de los Obispos Italianos para sostener y animar el movimiento, la organización durante los primeros meses más bien parecía un fracaso. En Abril del año 1917, la Unión contaba sólo 250 miembros; era imposible publicar una revista tan necesaria para el éxito de la organización. En 1918, en un congreso misional tenido en la ciudad de Parma, las diferentes Congregaciones de Misioneros, se adherieron al movimiento, pero siempre faltaba el gran empuje: el clero seglar no correspondía.

Entonces ante tantas dificultades, el Santo Padre, asistido por el nuevo Prefecto de la Propaganda,

el Cardenal Van Rossum intervino enérgicamente. Hé aquí algunos detalles de la extensión de la Unión: en Julio del año 1918, el Cardenal Prefecto escribió al Rdo. Padre Manna; en vez de avisarle la prudencia y la limitación de la Organización, declaró que *todos los sacerdotes tienen la obligación de interesarse por las Misiones del mundo entero.*

El 31 de Agosto, 1918, Monseñor Conforti, Arzobispo de Parma, fué nombrado Presidente de la Unión. El 15 de Noviembre del mismo año, el Santo Padre concedió varios privilegios y indulgencias a los miembros, y el 21 dió su nombre como miembro de la Asociación.

Desde el principio del año 1919, "la Rivista di Studi Missionarii" vió la luz. Ya en Julio 1919, el Clero de la diócesis de Bergame celebró con gran éxito un congreso misionero. En estos tiempos el número de los miembros de la Unión había llegado a 2,500.

El 30 de Noviembre, 1919, la famosa Encíclica de Su Santidad Benedicto XV manifestó su deseo de *ver la Unión establecida en todas las diócesis del mundo entero.*

El Clero de Holanda había progresado aun más que él de Italia. En 1919, la Unión Holandesa contaba 3,045 miembros y publicaba su revista propia: "Het Liefde-werk."

La "Lega apostolica" fué suprimida en 1919 cuando el Santo Padre había manifestado su deseo de

tener una sola Liga sacerdotal para las Misiones.

Desde entonces, todos los países Católicos han adherido al movimiento. También ha sido instituido la Unión en Filipinas. En el mundo entero se publican más y más revistas de la Unión. Sus miembros han organizado numerosas exposiciones misionales y días de Misión, celebran congresos misioneros en todas partes con regularidad y el número de los miembros

de la Unión ya en 1923 pasaba los 100,000.

Inculcar a los sacerdotes una conciencia clara de sus deberes para con las Misiones significa sostener las Misiones y a la vez ayudar al Clero, porque el sacerdote más que los simples fieles debe mirar más alto que el cenit y más lejos que el horizonte y debe comprender lo que reza cada día en la Santa Misa: "Toto orbe terrarum."



CORRESPONDENCIA

Baguio, Octubre, 15, 1931

Queridísimos Lectores:

Estamos en el mes del Santo Rosario, de las Misiones y de la Prensa Católica. Sin duda Vds. ofrecen cada día su parte del rosario y como la Virgen del Santo Rosario es la Patrona de Filipinas, Vds. no se olvidarán de rezar por el bien material y sobre todo el bien espiritual del país.

Que me permitan pedirles un favor especial para la Provincia Montañosa. La crisis se hace sentir más pesada que nunca en las Misiones y les aseguro que si la Providencia Divina no interviene de una manera especial nos veremos forzadas a suprimir no solamente algunos cate-

quistas sino hasta estaciones de misión.

¿Acaso la Propagación de la Fe ahora establecida en Filipinas será aquella intervención salvadora? a pesar de que se mandará a Roma lo que recaudará en Filipinas?

Ya se han nombrado directores y subdirectores de la Obra Pontifical en todas las diócesis. Eso ha sido el primer paso de la organización. El segundo será y debe ser de crear, desarrollar y divulgar cuanto antes y lo más posible un espíritu de misionero entre todos los Católicos, un espíritu de amor para con Cristo Rey y de sacrificio, el espíritu verdaderamente cristiano, demostrando su amor por el sacrificio, puesto que el amor verdadero